

* Lección 4

Plusvalía y explotación

En los Cuadernos II y III (consideramos en particular las páginas 293-341 de los *Grundrisse*) se desarrolla la teoría de la plusvalía. Retomaremos el discurso donde lo dejamos al final de la segunda lección, donde el dinero aparece como la sustancia común del trabajo asalariado y del capital. Su dominación general es ejercida dentro de la circulación y, por un lado aparece como una totalidad de dominación, como poder sobre y en la producción, y, por otro lado, aparece como universalidad e indiferencia, como valor en el exacto sentido (valor de cambio por antonomasia), esto es, epíteto o título. Entre estos dos aspectos del valor-dinero, se desarrolla una dialéctica que refiere las diferencias cualitativas del proceso a una identidad cuantitativa. Por ello, el dinero es la sustancia común al trabajo asalariado y al capital porque extiende su poder sobre esta relación e impone a esta relación las reglas de su propio funcionamiento. Pero aquí debemos avanzar un paso. "Cuaderno III, Capital": los editores italianos de los *Grundrisse* le dieron este título. Marx, de hecho, sólo lo tituló "Dinero como Capital": tenía que ver, para él, con un paso adelante, no un salto. El cambio del título, observa Rosdolsky, corre el riesgo de provocar confusión, pues subrayaría la diferencia entre las categorías (dinero y capital) y con ello su aspecto estático, y no, como quería Marx, el elemento dinámico del proceso (dinero como capital). El dinero representa de hecho la movilidad del capital, su libertad de comando, y se refiere de modo real a la totalidad del proceso de metamorfosis del capital. Es por ello que debemos hablar de un paso adelante – hacia la teoría de la plusvalía– sin fetichizar las categorías. Por sobre todo porque la centralidad del dinero en este pasaje es fundamental. Es a este rol que estará dedicada la *primera parte* de la lectura que haré – e intentaré mostrar cómo el rol central del dinero ayuda a las características "prácticas" y, por ende, políticas del enfoque teórico. Luego de esto, dividiré la exposición en cinco partes, enfocando en la *segunda* el pasaje del enfoque político a aquel que es inmediatamente teórico; en la *tercera* intentaré definir el concepto del trabajador colectivo, y en la *cuarta* el concepto de capitalista colectivo: es sólo en la *quinta* parte donde, armado con la consistencia de esas definiciones, que intentaremos alcanzar una articulación más acabada de la teoría de la plusvalía como teoría de la explotación, y una definición de esta teoría como el centro, ahora y siempre, de la teoría marxista. *Concluiré* este análisis levantando en una mano una serie de problemas teóricos, que permanecen abiertos (desde la teoría de la plusvalía a la de la ganancia y las crisis), y, en la otra mano, una serie de problemas políticos que deberemos reexaminar a la luz de esta lectura (los problemas del socialismo y el comunismo) Sólo queda por agregar una cosa: en el curso de esta fase del proyecto vemos los elementos de la metodología de Marx, tal como los hemos definido hasta este punto, desarrollándose más completa y extensamente. El mecanismo de *neue Darstellung* se vuelve productivo. Debemos hacer caso de esto y subrayar esta materialización productiva del método.

No podemos considerar, como Rosdolsky, que el modo en que Marx presenta la cuestión del "dinero como capital", que hemos considerado, se sitúa en la extensión simple de las páginas precedentes, en el campo de la "ley de apropiación de la economía mercantil simple." Desde el punto de vista del tema, tiene que ver, en realidad, con un resumen de la exposición sistemática del "dinero como dinero" (ver Lección 2): en realidad uno observa aquí una operación de flotación del terreno del análisis que merece que se concentre toda la atención teórica. ¿Cuáles son sus temas? *El dinero como materia universal* y la ideología que sostiene su realidad. Es decir, dinero, antítesis dominada y controlada, o dinero como realidad política y comando sobre la explotación. *El terreno del análisis es, por lo tanto, político*. Sólo podemos fundar la teoría de la plusvalía comenzando por el hecho de que la explotación estructura la sociedad política, constituye la base de esa sociedad. Confrontando el tema del dinero como capital –comenzando en consecuencia el análisis del proceso de producción– Marx *hace del comando la materia real del dinero*. Es este un modo de exposición que ataca y revierte nuestro modo habitual de ver el desarrollo del pensamiento de Marx– la política y el comando están, según nuestra tradición, al final del análisis del proceso de producción, o, según un enfoque más moderno, la política es considerada ajena a los intereses del "economista" Marx. ¡Exactamente lo opuesto! Aquí, la aceptación del comando en toda la intensidad de su funcionamiento político general es, por el contrario, primaria. ¿Cómo podemos sorprendernos por esto? Todo lo que hemos visto hasta ahora concerniente a las motivaciones e incitaciones que originan los *Grundrisse* y sus bases metodológicas llevan a hacer del elemento político el centro del análisis. Y no sólo eso: poco a poco la exposición se concentra más y más en la especificidad de la política. Y no es tanto la campaña polémica contra los "socialistas" lo que demuestra esto, sino el análisis de la crisis y la reestructuración financiera en proceso, la articulación "explotación – Estado – mercado mundial" que constantemente subyace al análisis. *Desde* la explotación en general, *desde* el comando *hacia* la plusvalía, esa es la dirección: *es una lógica de clase la que dirige este ángulo de ataque de la exposición*. Observamos en relación a las páginas sobre el dinero, cuyos resultados no son aprovechados por

completo, un desplazamiento lógico y conceptual que de este modo aborda el tema de la plusvalía, la crítica de la producción en el terreno simplificado de la relación entre las dos clases, mediada por la tendencia "comando – Estado – mercado mundial." Si, como veremos con frecuencia, el mercado mundial es presentado como realización de la hegemonía burguesa, es precisamente sobre esta base que debe efectuarse y caracterizarse el análisis de las relaciones de clase (objetivo perseguido por la teoría de la plusvalía): sobre la génesis política de ese hecho. *Entonces, desde el dinero hacia la plusvalía – ese es el camino político que provee las armas a la clase.*

Es preciso notar que el pensamiento que descubre en el dinero al momento fundamental y lo considera el centro del análisis de la explotación puede ser tomado de diversos modos en la lucha de los trabajadores. Aquí, en Marx, como ya se ha dicho, el dinero es considerado como la forma de la hegemonía burguesa– como el horizonte monetario de comando, en la acepción que el marxismo del siglo XIX, desde Hilferding hasta Lenin, hizo famosa. Pero esta posición del dinero en el centro del proyecto de dominación de la clase capitalista, la hallamos cada vez que el capital debe reestructurar su comando por sobre la crisis– sobre la insurrección del valor de uso de los trabajadores. Esta perpetua tensión del dinero en comando es el exacto paralelo de la insurrección de los trabajadores en el nivel del mercado mundial y constituye un intento de reestructurar la forma de dominación. Porque el dinero no es solo una de las formas en la cual se metamorfosea el capital, sino también es la forma general de su comando y del desarrollo de ese comando, la forma eminente en la que la continuidad del valor ejerce su reinado y, con él, la continuidad del comando. El modo en que Marx aborda la teoría de la plusvalía no pudo ser más original y útil: de la forma general de dominación a su especificidad productiva –allí donde la forma general, social y global de dominación es tal que caracteriza al comando– allí donde la especificidad productiva es tal que demuestra el lugar del antagonismo. Queda claro que si el viaje de ida es tan generalizado, el viaje de vuelta será aún más generalizado y profundo: *desde el revelado antagonismo de la plusvalía hasta el horizonte del comando, de la mediación, de la política.*

Unas pocas páginas adelante (*Grundrisse*, p. 264; 175) en el inicio de la parte sobre la plusvalía, Marx propone otra vez *un plan de trabajo para analizar al capital*, un nuevo plan después de aquel que propuso en la *Introducción* (*Grundrisse*, p. 108-09; 28-29) y después de las notas en el *Capítulo sobre el dinero* (*Grundrisse*, p. 227-28; 138-39) Aquí está:

- I. (1) Concepto general del Capital.- (2) Particularidades del Capital: capital circulante, capital fijo. (Capital como necesidades de la vida, como materias primas, como instrumentos de trabajo)- (3) Capital como dinero.
 - II. (1) Cantidad de Capital. Acumulación.- (2) Capital medido por sí mismo. Ganancia. Interés. Valor del capital: capital como distinto de sí mismo, como interés y ganancia.- (3) La circulación del Capital. (a) Intercambio de capital y capital. Intercambio de capital con renta. Capital y precios. (b) Competencia de capitales.- (c) Concentración de capitales.
 - III. Capital como crédito
 - IV. Capital como capital accionario
 - V. Capital como mercado del dinero
 - VI. Capital como fuente de riqueza.
- El capitalista. Después del capital, la propiedad de la tierra será compartida. Luego de ello, el trabajo asalariado. Los tres presuponen el movimiento de precios, como la circulación, definida ahora en su totalidad más íntima. En el otro lado, las tres clases, como producción situada en sus tres formas básicas y presuposiciones de circulación. Luego, el Estado. (Estado y sociedad burguesa.)- Impuestos, o la existencia de las clases improductivas.- La deuda pública.- Población.- El Estado exterior: las colonias. Comercio exterior. Tasa de Intercambio. Dinero como moneda internacional. Finalmente, el mercado mundial. La intrusión de la sociedad burguesa en el Estado. Crisis. Disolución del modo de producción y la forma de sociedad basada en el valor de cambio. Posición real del trabajo individual como social (y viceversa) (*Grundrisse*, p. 265)

¿Porqué es importante este plan? Porque, una vez más, como en la *Introducción*, la tendencia desde la producción hacia el Estado, hacia el mercado mundial como condición del análisis vuelve no sólo (o de modo preferencial {a diferencia de la *Introducción*}) en términos formales sino materiales (como en la p. 279: "El mercado mundial es el presupuesto de todo y el soporte de la totalidad") Por ello, *el nuevo proyecto nos sitúa en el centro del terreno de análisis, el único en el que la teoría de la plusvalía puede ser fundada: el terreno en el cual, por medio del dinero, hemos definido como el terreno del comando. El Estado es el primer nivel de síntesis para las contradicciones de la producción; el mercado mundial es la segunda forma de esta síntesis de contradicciones, pero es también, una vez más, el terreno de la crisis y la disolución. Todo análisis debe tomar en cuenta esta tendencia, y ser desplazado continuamente de*

acuerdo con el ritmo de esta tendencia. Las tres clases como "premisas de producción y forma de circulación" están situadas dentro del mecanismo de desarrollo como elementos en sí mismos transitorios, si es verdad que el antagonismo fundamental se presentará a nivel del mercado mundial, en su forma pura (antagonismo entre dos clases) como, asimismo, en su forma social (socialización y difusión del antagonismo desde la producción hacia la circulación) Y nuevamente: "el movimiento de los precios" es concebido desde la base del valor producido globalmente por la sociedad, es decir, sobre las bases de la masa de plusvalía y lo que ella contiene de comando: el dinero otra vez, con articulaciones que vuelven el antagonismo más y más preciso; el antagonismo que queremos definir en esta etapa de desarrollo de la tendencia; no puede haber teoría de la plusvalía que no alcance el nivel de generalidad que las teorías del dinero y del comando poseen. No puede haber definición del antagonismo, si no está a dicho nivel de radicalidad. Las consecuencias que fluyen de los proyectos del comienzo y del curso de la obra reafirman a Marx, no sólo en términos de coherencia de análisis, sino, por sobre todo, en términos de su coherencia inicial y final, allí *donde el resultado debe servir también como presuposición*. El resultado (crisis y disolución a nivel del mercado mundial) debe servir como presuposición (antagonismo y lucha a nivel de las relaciones de producción) El dinero es el hilo negro que une en dicho arco al comando del capital; la teoría de la plusvalía es el hilo rojo que deberá rehacer la misma operación desde el punto de vista de los trabajadores, desde el punto de vista opuesto.

"El único *valor de uso*, por tanto, que puede conformar el polo opuesto al capital es el *trabajo (para ser exactos, el trabajo productivo, creador de valor)*" (Grundrisse, p. 272; 183) Siguen una serie de páginas sobre el concepto de trabajo productivo e improductivo, las que contienen la primera formulación de una serie de puntos teóricos y polémicos que reencontraremos como tales en las *Teorías sobre la Plusvalía y El Capital*. ¿Porqué hemos colocado primero esta página para la discusión, si nuestro análisis pretende arrojar luz sobre las dimensiones, el terreno, el horizonte en el que se desarrolla la teoría de la plusvalía? Porque *este enfoque marxista del trabajo productivo parece contradecir* la exposición y sus divisiones: hay aquí una contradicción que es mejor discutir ya mismo. Marx sostiene aquí (y más aún en la nota de los Grundrisse p. 305-6; 212) que solo es productivo aquel trabajo que produce capital. "El trabajo productivo es solo aquel que produce capital"; "el trabajador productivo es el que directamente aumenta el capital." En consecuencia, es estúpido considerar como trabajo productivo todo intercambio que simplemente concierne a la circulación o el consumo.

A. Smith fue esencialmente correcto con su trabajo *productivo e improductivo*, correcto desde el punto de vista de la economía burguesa. Lo que otros economistas avanzaron en su contra es tontería (por ejemplo, Storch, Señor, etc), por ejemplo, que toda acción actúa sobre algo, confundiendo así al producto en su sentido natural y económico; como que el ratero también es un trabajador productivo puesto que indirectamente produce libros sobre ley criminal (razonamiento tan correcto como el de considerar productivo al juez porque protege del ladrón) O los modernos economistas se han vuelto tales sicofantes de los burgueses que desean demostrar a estos que es trabajo productivo cuando alguien se quita las liendres del cabello, o golpea su cola, porque, por ejemplo, esta última actividad dejará más fresca su gorda cabeza (estúpida cabeza) al día siguiente en la oficina. (Grundrisse, p. 273; 184)

Pero esta insistencia sacrosanta de Marx en el trabajo productivo como trabajo unido inmediatamente al capital, si tiene una *función política directa*, lo que puede ser negado (es probablemente la más obrerista de las posturas de Marx) tiene, también, *efectos ambiguos*: la concepción de la plusvalía parece cerrarse por completo en el interior de la producción, y toda la teoría parece aferrarse a esta atomización del valor, de la relación del valor que siempre, desde fines del siglo XIX, los críticos de Marx y de su pensamiento han tomado como objeto de una polémica científica e intentado destruir políticamente. Ya hemos insistido en el hecho de que la función del valor sólo puede existir en un nivel general, tan general como el del dinero: esto dentro del desarrollo de la tendencia marxista (tendencia, hoy, largamente cumplida en otros aspectos) Sólo podemos concluir que la definición de trabajo productivo que hallamos en estas páginas de los Grundrisse y que hallaremos luego en otras obras, es una *definición pesadamente reduccionista* en la forma general que asume. La rechazamos en la forma literal que toma porque está invalidada por una consideración objetivista, atomizada y fetichista de la teoría del valor: es exactamente la consideración que uno le atribuiría a Marx para volverlo un viejo materialista del siglo XIX. El único mérito de esta definición, en su formulación literal, está en insistir sobre la oposición de los trabajadores como oposición política, en la irreductibilidad política de la fuerza de los trabajadores y la revolución proletaria.

Bien, apartémonos de esto y veamos si e posible, dentro del marco general de nuestra exposición, aprehender ciertos términos que nos permitan avanzar y llevar la *definición de trabajo productivo a aquel nivel tanto de abstracción como de antagonismo que nos parece esencial para construir la teoría de la plusvalía*. Debo decir aquí que no me parece imposible liberar a Marx del peso de las condiciones

históricas que lo llevaron, en este caso, a restringir de un modo tan miserable la concepción del trabajo productivo, a fin de exaltar el trabajo obrero. En efecto, mirando siempre estas páginas y recordando el pasaje con el que abrimos este paréntesis, el trabajo productivo es presentado aquí también bajo otro aspecto: como el "valor de uso" de los trabajadores, como trabajo de una parte contratante del intercambio, que "se opone a la otra como capitalista." "El trabajo sólo es productivo en tanto produce su opuesto": ¡pero ese es un modo como cualquier otro de expresar el concepto de la plusvalía! Es entonces, más allá de la preeminencia de ciertas formas literales sobre otras, a esta sustancia del razonamiento y de la teoría que debemos referirnos y en la que debemos basar la definición. Es en el nivel de la abstracción del trabajo que es preciso levantar la definición: "De hecho, por supuesto, a este 'trabajador productivo' poco le importa lo que debe hacer, como al capitalista que lo emplea, quien tampoco daría una maldición por la chatarra" (*Grundrisse*, p. 273; 166) Y esto es a nivel de la tendencia del desarrollo del capital en la producción, en la circulación productiva o no, en la socialización capitalista, es en el nivel de la sociedad capitalista y su constitución. Considerado de este modo, como un elemento constituido por la teoría de la plusvalía y la dinámica de dicha teoría, el concepto de trabajo productivo no constituye un límite del campo de análisis, de la naturaleza general de ese campo- como avizoramos hasta este punto.

Es tiempo de entrar en los méritos del discurso de Marx: "*Primera sección. Proceso de producción del capital.*" "El dinero como capital es un aspecto del dinero que va más allá de su carácter simple de dinero." (*Grundrisse*, p. 250; 162) Pero en la circulación simple, la determinación del dinero nunca es excedida: "el movimiento simple de valores de cambio, tal como se presenta en la circulación pura, nunca puede realizar capital" (*Grundrisse*, p. 254; 165)

La repetición del proceso, desde cualquiera de los puntos, dinero o mercancía, no se coloca dentro de la misma condición de intercambio. El acto puede repetirse sólo cuando se ha completado, es decir, cuando el monto del valor de cambio se ha vuelto a cambiar. No puede reencenderse a sí mismo por medio de sus propios recursos. La circulación, por lo tanto, no lleva consigo el principio de auto-renovación. Los momentos de esta última son presupuestas a ella, no determinado por ella. Las mercancías deben ser constantemente renovadas desde afuera, como combustible en el fuego. De otro modo, tiemblan en la indiferencia (*Grundrisse*, p. 254-55; 166)

"Su ser inmediato es, por lo tanto, pura semblanza. Es el fenómeno de un proceso que tiene lugar detrás de sí." (*Grundrisse*, p. 255; 166) El proceso que se oculta tras la circulación es la producción.

Son la mercancía (en su forma particular o en la forma general del dinero) que forman la presuposición de la circulación; son la realización de un tiempo de trabajo definido y, como tal, valores; su presuposición, por lo tanto, es tanto la producción de mercancías por el trabajo como su producción como valores de cambio. Este es su punto de partida, y por su propio movimiento regresan a la producción de creación-de-valores de cambio, como su resultado. Hemos así alcanzado el punto de partida otra vez, producción que determina, crea valores de cambio; pero esta vez, producción que presupone la circulación como un momento desarrollado y que aparece como un proceso constante, que determina la circulación y retorna constantemente de ella hacia sí misma a fin de determinarse de nuevo (*Grundrisse*, p. 255; 166)

Desde el intercambio de equivalentes, por medio del proceso de trabajo, al proceso de valorización: esto significa ir desde el trabajo hacia el capital, es decir, D-M-D'. Pero aún no sabemos en que consiste la valorización. La vemos emerger, en términos cuantitativos, en la esfera de la circulación. Pero el dinero no nos la explica. Ciertamente el dinero se ha vuelto agente de un proceso multiplicador cuyas bases se hallan por detrás de él. Pero esto no explica mucho. No podemos presumir genéricamente que el trabajo es la fundación de esta multiplicación: "Es tan imposible seguir la transición directa del trabajo al capital como lo es llegar directamente desde las distintas razas humanas al banquero o desde la naturaleza a la máquina de vapor." "Para desarrollar el concepto de capital es necesario comenzar no con el trabajo sino con el valor, y precisamente con el valor de cambio en un movimiento de circulación ya desarrollado" (*Grundrisse*, p. 259; 170) En suma, el enfoque lógico no señala la necesidad de avanzar en la definición de este concepto.

Podemos, debemos considerar al capital como trabajo objetivado. ¿Pero nos permite esto comprender la valorización? ¿Puede la teoría del valor identificar al mecanismo de la valorización? No. En ningún caso. Cuando avanzamos en este terreno, encontramos que "el capital es considerado como una cosa no una relación." "El capital no es una simple relación, sino un proceso, en cuyos diversos momentos es siempre

capital" (*Grundrisse*, p. 258; 170) De este modo, no es una lógica lineal ni una simple extensión conceptual de la presuposición

¿Pero que es esta relación sino, simplemente la de la circulación? ¿Cuál es la relación del capital que se multiplica a sí misma, no sólo cuantitativamente, en términos de resultado, sino, también, genéticamente, en términos de producción? ¿De modo tal que esta realidad del proceso de valorización es, ella misma, un terreno vagamente connotado por actos de intercambio que constituyen de modo productivo la circulación del valor? Podemos ahora tal vez tomar otra vez la pregunta sobre el trabajo y comenzar a considerarlo como la base del valor que la producción prepara para la circulación. Pero solo a *condición de haber sometido al trabajo mismo a las condiciones de intercambio.*

Expresado de otro modo: el valor de cambio, por su contenido, fue, originalmente, una cantidad objetivada de trabajo o tiempo de trabajo; como tal entró a la circulación, en su objetivación, hasta que se volvió dinero, dinero tangible. Debe ahora alcanzar nuevamente el punto de partida de la circulación, que se halla por fuera de ella, que fue presupuesto, y por el cual la circulación aparece como un movimiento internamente transformador, penetrante, externo; este punto es el trabajo; pero [obligatoriamente] ya no es un simple equivalente o una simple objetivación del trabajo, sino un valor de cambio objetivado, que ahora se torna independiente, que produce para el trabajo, se vuelve su material, sólo para renovarse a sí mismo y comenzar a circular otra vez por sí mismo. Y con esto, ya no se trata de una simple colocación de equivalentes, una preservación de sus identidades, como en la circulación; si no, de una *multiplicación* de sí mismo. El valor de cambio se sitúa a sí mismo como valor de cambio sólo realizándose, es decir, aumentando su valor. El *dinero* (como derivado de la circulación), *como capital, ha perdido su rigidez, y desde una cosa tangible se ha vuelto un proceso.* Pero al mismo tiempo, el trabajo ha cambiado su relación con su objetividad; el también ha vuelto a sí mismo. Pero la naturaleza del retorno es esta, que el trabajo objetivado en el valor de cambio requiere del trabajo viviente como medio de reproducirse, cuando, originalmente, el valor de cambio aparecía meramente como un producto del trabajo (*Grundrisse*, p. 263; 174-75)

El trabajo puede entonces transformarse en capital sólo si asume la forma de intercambio, la forma de dinero. Pero esto significa que la relación es de antagonismo, que *trabajo y capital están presentes* solo en el momento del intercambio que constituye su síntesis productiva, como entidades *autónomas, independientes*. Es este antagonismo el que destruye la apariencia de circulación simple: es este antagonismo el que constituye la diferencia específica del intercambio entre capital y trabajo. Es por ello necesario profundizar la naturaleza de este antagonismo, dado que sólo este análisis permitirá alcanzar una comprensión de la especificidad con la cual la teoría del valor es presentada dentro del capital, es decir, alcanzar una definición de la teoría de la plusvalía.

Por ello, "la primera presuposición es que el capital se alza en un lado y el trabajo en el otro, ambos como formas independientes relativas entre sí; ambas, en consecuencia, ajenas entre sí. El trabajo que se alza opuesto al capital es trabajo *ajeno* {*fremde*}, y el capital que se alza en oposición al trabajo es capital *ajeno*." ¿En qué consiste este antagonismo? En el hecho de que el capital debe reducir a valor de cambio aquello que para el trabajador es valor de uso. Pero:

El valor de uso que el trabajador tiene para ofrecer al capitalista, que tiene para ofrecer a otros en general, no se materializa en un producto, no existe separado de él, por lo que no existe realmente, sino como potencialidad, como su capacidad. Se vuelve una realidad sólo cuando ha sido solicitado por el capital, cuando es puesto en acción, puesto que la actividad sin objeto no es nada, o, como mucho, es actividad mental, que no es lo que tratamos aquí. Tan pronto como ha obtenido movimiento del capital, el valor de uso existe como la actividad específica, productiva del trabajador; es su propia vitalidad, dirigida a un propósito específico, y, por ello, expresándose en una forma específica. En la relación entre el capital y el trabajo, el valor de cambio y el valor de uso se ponen en relación; un lado (el capital) se coloca opuesto al otro como *valor de cambio*, y el otro lado (el trabajo), se coloca opuesto al capital, como valor de uso. (*Grundrisse*, p. 267-68; 178)

La oposición toma dos *formas*: primero, *aquella del valor de cambio contra el valor de uso* –dado que el único valor de uso de los trabajadores es la capacidad abstracta e indiferenciada de trabajar– la oposición es también *trabajo objetivado contra trabajo subjetivo*. Pronto lo veremos. Pero para concluir esta primera

profundización de la oposición, insistamos nuevamente sobre la *calidad autónoma* de los factores que se presentan a sí mismos en la síntesis. La separación del trabajo como capacidad, como valor de uso inmediato, es radical: su relación con el valor de cambio, esto es, con el comando, la propiedad, el capital, es inmediatamente forzada. Es preciso ser muy insistente sobre este punto, sobre todo si uno piensa en la interpretación habitual que considera al resultado de la civilización capitalista como irracional. No, el resultado sólo es irracional en el sentido que la fundación de la relación del capital, el cierre forzado de elementos radicalmente distintos, es irracional, y también inhumana. El capital sólo ve al valor de uso como un "caos abstracto" que se le opone, y la única forma en que el valor de uso le permite al capital incorporarlo, es la forma de la irracionalidad, "la locura... como un momento de la economía y un determinante de la vida práctica de los pueblos" (*Grundrisse*, p. 269; 180)

El siguiente punto para profundizar analíticamente es la naturaleza del trabajo asalariado, su autonomía. Ahora, entonces, examinemos un poco esa "maldita dificultad" que enfrenta a los economistas cuando intentan definir la auto-preservación y multiplicación del capital. Bien, desde el momento en que el problema se sitúa con determinaciones sustanciales y no en meros términos accidentales, *podemos llenar el vacío del desarrollo del capital como trabajo objetivado sólo recurriendo a su opuesto*: sólo la oposición puede determinar la terminación del análisis, y esa oposición no puede consistir en una mercancía particular, porque en ese caso, el problema no tendría solución. Es por ello que "la sustancia comunal de todas las mercancías, es decir, su sustancia no como materia, como carácter físico, sino su sustancia comunal como *mercancías* y por lo tanto, *valores de cambio*, es esta, que son *trabajo objetivado*"; "la única cosa distinta del trabajo *objetivado* es el trabajo *no-objetivado*, el trabajo que aún se está objetivando así mismo, el *trabajo* como subjetividad" (*Grundrisse*, p. 271-72; 182-83)

Es la primera vez que encontramos esta caracterización del trabajo. Con ella hemos entrado en una fase central del análisis de Marx. La separación capital / trabajo fue el primer momento; este es ahora el segundo – *el trabajo como subjetividad*, como fuente, como potencial de toda riqueza. Es sólo sobre la base de estos pasajes que la teoría de la plusvalía puede ser elaborada: estos pasajes son parte de la teoría de la plusvalía. Leamos entonces una página que nos parece más importante que cualquier comentario:

La separación de la propiedad y el trabajo aparece como la ley necesaria de este intercambio entre capital y trabajo. El trabajo colocado como no-capital es: (1) trabajo no-objetivado {nicht-vergegenständlichte Arbeit}, concebido negativamente (él mismo aún objetivo, el sí mismo no-objetivo en forma objetiva) Como tal es no-materia prima, no-instrumento-de-trabajo, no-producto-bruto: trabajo separado de todos los medios y objetos de trabajo, de su entera objetividad. Este trabajo viviente, existente como una abstracción desde estos momentos de su actual realidad (también, no-valor); esta completa denudación, existencia puramente subjetiva del trabajo, arranca toda objetividad. El trabajo es pobreza absoluta: pobreza no como escasez, sino como exclusión total de la riqueza absoluta. O también como el no-valor existente, y, por lo tanto, valor de uso puramente objetivo, existiendo sin mediación, esta objetividad sólo puede ser una objetividad no separada de la persona: sólo una objetividad coincidiendo con su inmediata existencia corporal. Como la objetividad es puramente inmediata, es, justamente, no-objetividad directa. En otras palabras, no una objetividad que cae fuera de la presencia inmediata {Dasein} del mismo individuo. (2) Trabajo no-objetivado, no-valor, concebido positivamente, o como una negatividad en relación consigo mismo, es lo no-objetivado, por ello, no-objetivo, es decir, la existencia subjetiva del mismo trabajo. El trabajo no como un objeto, sino como actividad; no como, él mismo, valor, sino como la fuente viviente del valor. [A saber, es] riqueza general (en contraste con el capital en el cual ella existe objetivamente, como realidad) como la posibilidad general de la misma, quien se demuestra como tal en acción. Por ello, no es totalmente contradictorio, o, en realidad, los postulados mutuamente contradictorios referidos a que el trabajo es pobreza absoluta como objeto, por un lado, y es, por otro lado, la posibilidad general de la riqueza como sujeto y como actividad. (Grundrisse, p. 295-96; 203)

Pero esto no basta. La subjetividad del trabajo es la del "trabajo puro y simple, trabajo abstracto; absolutamente indiferente a su particular especificidad (*Bestimmtheit*), pero capaz de todas las especificidades"; es también "una actividad puramente abstracta, una actividad puramente mecánica, por ende, indiferente a su forma particular; una actividad meramente formal, o, lo que es lo mismo, una actividad meramente material {stofflich?}, actividad pura y simple" (*Grundrisse*, p. 296-97 204) La

paradoja se completa; Y ya no es más una paradoja, es un desarrollo dialéctico de una intensidad excepcional: *la oposición determina subjetividad y esta subjetividad del trabajo es definida como una abstracción general. La abstracción, la colectividad abstracta del trabajo es poder subjetivo (potenza)* Sólo este poder subjetivo abstracto (potenza), este prolongado refinamiento del poder del trabajo en su integridad, que destruye la misma parcialidad del trabajo, puede permitirle al trabajo presentarse como poder general (potenza) y oposición radical. En este pasaje, la separación del trabajo y el capital se vuelve la cualidad que define al trabajo. Los dos significados de "abstracto", el de "general", y el de "separado", se hallan reunidos y reforzados en esta creativa subjetividad de los trabajadores, en la potencialidad que posee de ser la fuente de toda riqueza posible. Por otro lado, el valor de uso, en cuanto califica fundamentalmente a la oposición capital / trabajo, se halla absorbido en este primer intento de definición. ¡Algo muy distinto a las definiciones naturalistas y humanistas del valor de uso! En verdad, se requiere una gran ignorancia o una completa mala fe para reducir el "valor de uso" (en el sentido de Marx) a un residuo o un apéndice del desarrollo capitalista. Aquí, el valor de uso no es otra cosa más que la radicalidad de la oposición del trabajo, que la potencialidad subjetiva y abstracta de toda la riqueza, que la fuente de toda posibilidad humana. Toda multiplicación de la riqueza y la vida se halla unida a este tipo de valor: no hay otra fuente de riqueza y poder. El capital succiona esta fuerza por medio de la plusvalía.

Continuando el análisis de esta oposición, encontramos otra determinación del trabajo, en tanto está separado y es antagónico. *El valor de uso es trabajo necesario y viceversa. ¿En qué sentido?* En el sentido de que cuando el valor de uso de los trabajadores se encuentra cambiado por el capitalismo en valor de cambio, cuando las dos entidades autónomas deben confrontarse, y están firmemente atadas entre sí, se establece una relación que contiene una *medida específica*: la medida de trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo adquirida por el capitalista y sometida a las relaciones generales del capital.

El valor de cambio de su mercancía no puede ser determinado por el modo en que su comprador la usa, sino sólo por la cantidad de trabajo objetivado contenida en ella; luego, aquí, por la cantidad de trabajo requerida para reproducir al propio trabajador. Porque el valor de uso que él ofrece existe sólo como una habilidad, una capacidad {*Vermogen*} de su existencia corporal; no posee existencia aparte de esa. El trabajo objetivado en ese valor de uso es el trabajo objetivado necesariamente corporizado para mantener no sólo la sustancia general en la cual su poder de trabajo existe, es decir, el propio trabajador, sino aquel requerido para modificar esta sustancia general a fin de desarrollar su particular capacidad. Esto, en términos generales, es la medida de la cantidad de valor, la suma de dinero, que obtiene en el intercambio. El desarrollo ulterior, donde se miden los salarios, como otras mercancías, por el tiempo de trabajo necesario para producir al trabajador como tal, no es el punto que consideraremos aquí. (Grundrisse, p. 282-83; 193-94)

El hecho de que el valor de uso del trabajo es reducido por el capital a este límite de intercambio, no modifica ni su calidad ni su relación: el trabajador, de hecho "no está unido a objetos particulares, ni a una forma particular de satisfacción. La esfera de su consumo no está restringida cualitativamente, sólo cuantitativamente. Esto lo distingue del esclavo, del siervo, etc." (Grundrisse, p. 283; 194) "Pero lo que es esencial es que el propósito de este intercambio, para él, es la satisfacción de su necesidad. El objeto de su intercambio es un objeto directo de necesidad, no valor de cambio como tal" (Grundrisse, p. 284; 195)

Necesidades inmediatas y satisfechas—trabajo necesario— valor de uso: la relación se expande. Se expande en tal medida que uno debe en este punto pensar en reformular el antagonismo entre trabajadores y capital en términos maduros, como antagonismo de clase. Marx abrazó esta idea cuando en estas páginas rechazó sarcásticamente las ofertas de abstinencia, de ahorro, y de participación que la ideología del capital le propone a los trabajadores, tomados uno por uno, pero no a los "trabajadores en general, esto es, como trabajadores [*operaio collettivo*, 'trabajador colectivo', en el original italiano] (lo que el trabajador individual hace o puede hacer, como diferente de su género, sólo puede existir como excepción)" (Grundrisse, p. 285; 196) Aquí nos hallamos en el corazón de la problemática del salario relativo. Y aunque Marx agrega, en relación con estos temas, que esto "será tratado en la sección *trabajo asalariado*" (Grundrisse, p. 289; 199) —y examinaremos luego el ensamble de estos elementos que debería haber constituido el capítulo "*sobre el salario y la clase trabajadora*"— igualmente aportó algunos elementos. ¿Cuáles son? En primer lugar, el trabajo necesario, tal como es expresado de un modo mistificado en la forma monetaria del salario, es un valor de uso inmediato para la clase trabajadora. Además, este nivel necesario es continuamente restaurado por el capital. Aquí está el segundo punto: en el verdadero corazón de esta restauración, hay una relación dinámica, un intento de la clase trabajadora de reafirmar la consistencia indispensable y la necesidad de su propia composición, contraparte constante de aquella fuerza capitalista que tiende a subvaluar a los trabajadores y su trabajo necesario. Esta reconstrucción del equilibrio entre capital y trabajo necesario (y salario) ocurre de un *modo real*, no

ideológicamente. El consejo dado a los trabajadores para que ahorren es, ciertamente, ridículo, pero no el hecho de que la oposición de los trabajadores, la lucha proletaria, intenta continuamente agrandar la *esfera del no-trabajo*, es decir, la esfera de sus propias necesidades, el valor del trabajo necesario: "La participación de los trabajadores en las satisfacciones más elevadas, incluso culturales, la agitación por sus propios intereses, las suscripciones a periódicos, concurrencia a conferencias, educación de sus hijos, desarrollo de sus gustos, etc., su única participación en la civilización, que lo distingue del esclavo, es económicamente posible sólo por el ensanchamiento de la esfera de sus placeres" (*Grundrisse*, p. 287; 197-98) Lo que significa por *el ensanchamiento ontológico de su valor de uso, por medio de la intensificación y elevación del valor del trabajo necesario*. Todo esto en términos generales, abstractos, colectivos.

El capítulo sobre salarios debería ocuparse de estos temas. Veremos luego de cuales y como. Por el momento solo podemos lamentar la ausencia de este capítulo en la obra de Marx. (Como ya hemos señalado, las páginas del Libro Primero de *El Capital* no pueden ser consideradas como dicho capítulo, salvo en los términos de la problemática de la lucha por la jornada laboral y los efectos derivados de su reestructuración) Solo podemos lamentar su pérdida, pues es evidente que el *capítulo sobre los salarios* encontraría su determinación en estos fundamentos de la teoría de la plusvalía: hubiera sido un capítulo sobre la clase trabajadora, sobre el nivel de necesidades, placer, lucha y trabajo necesario. En suma, el *capítulo de los salarios* hubiera sido el *capítulo sobre el no-capital, es decir, sobre el no-trabajo*.

"El verdadero no-capital es el trabajo" (*Grundrisse*, p. 274; 185) En los *Grundrisse*, la relación capital es antagónica al máximo grado. La apropiación capitalista posee un carácter definitivamente antagónico. Este antagonismo tiene origen en la relación de escisión entre valor de uso y valor de cambio— una relación de escisión en la cual dos tendencias se liberan de la unidad forzada a la que han sido sometidas: por un lado, *el valor de cambio se autonomiza en dinero y capital, y, por otro, el valor de uso se autonomiza como clase trabajadora*. Debemos, a continuación, confrontar el problema de la plusvalía en toda su especificidad, esto es, introducir la escisión en el análisis de la jornada laboral del trabajador colectivo. Tomemos otra vez algunos puntos particularmente interesantes y veamos los elementos que derivan de ellos y permiten extraer ciertas conclusiones en este estadio de la investigación.

Primero, el momento del antagonismo debe ser acentuado. Cuando hablamos de crisis, veremos cómo, en última instancia, completando y superando sus análisis de la realización y la circulación, Marx coloca la causa fundamental de la crisis en la relación entre trabajo necesario y plustrabajo, esto es, en la relación entre las partes constitutivas de la jornada laboral y en la relación de clase que las constituye. Los prerrequisitos de esta conclusión se han ya alcanzado: los leemos en la crítica que Marx efectúa de la abstinencia (*Grundrisse*, p. 282-89; 195-200) Además, Marx insiste en la "separación cronológica" de los dos elementos que forman el intercambio trabajo/capital, y para aquellos familiarizados con la atención que les presta a las desarmonías del ciclo, es un punto extremadamente interesante (*Grundrisse*, p. 274-75; 185) Pero otra deducción debe ser argumentada a propósito de esto— una deducción que pertenece a la *teoría de la catástrofe*, entendida en el sentido marxista como la actualidad del comunismo, más que como la teoría de la crisis. Esta es nuestra deducción, que hasta un cierto grado de antagonismo fundamental, *es preciso romper con cualquier concepción que pretenda unir el desarrollo de las fuerzas de producción* (o de la fuerza productiva del trabajo humano) *con el desarrollo del capital*. La capacidad que posee el capital de absorber fuerzas productivas es puramente histórica —Marx diría "fortuita"— esto es, no fundada en una fuerza racional, sino "irracional", allí donde el antagonismo que caracteriza la formación de la relación se inclina a la escisión, la ruptura, la explosión. Desde 1857, mucho agua ha pasado bajo los puentes de la historia: uno puede preguntarse si estas aguas no llevan el cadáver del capitalismo, si no es estúpido permanecer en el puente para verlo pasar, esperando con la confianza del positivismo en que la relación entre las fuerzas de producción y el capital se profundice bajo la forma del socialismo, ciertamente, esta espera se pudre con las aguas pestilentes de nuestros ríos industriales. En Marx, en aquel Marx que está más allá de Marx, que dio aquella clara definición de antagonismo, leemos la caída de esa relación. El antagonismo de la relación capital no es simplemente destructivo. Profundizando el sentido del discurso de Marx, vemos a la tendencia antagónica de clase como ganadora. El lado de la clase trabajadora es el lado del trabajo como no-capital. Ajenas a nosotros, lo hemos repetido, se hallan todas las concepciones de desarrollo de clase que se hacen en términos de "proyección". No es eso lo que buscamos; no es la continuidad sino el salto lo que distingue a la clase trabajadora como tal, una clase revolucionaria. Pero añadiremos que debe subrayarse una cierta mediación (medieta) en el proceso por saltos. En las páginas leídas, Marx caracteriza a la clase trabajadora como una sólida subjetividad, que es al mismo tiempo valor de uso colectivo y trabajo necesario, como una esencia histórica y social a quien se le debe, por un lado, "el reemplazo por el desgaste, para que pueda mantenerse a sí misma como clase" (*Grundrisse* p. 323; 229); y por otro lado, la clase trabajadora es una esencia social caracterizada por su particular status: su valor de uso es creativo; es la fuente única y exclusiva de la riqueza. Estamos en consecuencia exactamente en el corazón de una primera definición de la dinámica de la fuerza trabajadora, donde su esencia como creadora de valor está asociada a una lucha continua que tiene como resultado, por un lado, el desarrollo del capital, y por otro lado, la *intensificación de la composición de clase*, el incremento de sus necesidades y placeres, el aumento del valor del trabajo necesario para su

reproducción. Y como el capital se encuentra limitado para reprimir y devaluar esta fuerza productiva de la clase trabajadora, y para delimitar su impulso hacia la intensificación de su propia composición (el tránsito hacia la intensificación de la composición orgánica del capital pasa por el camino de esta represión), hallamos aquí la lucha, el antagonismo fundamental que es transformado en lucha obrera expandida, constituyendo al menos una clave del progreso histórico. Ya en esta definición preliminar del antagonismo, la teoría de la plusvalía surge como la ley más importante de los movimientos del desarrollo capitalista: *el antagonismo por sí solo determina el movimiento*; el capital es "el proceso de esta diferenciación y de su suspensión, en la cual el capital mismo se vuelve un proceso" (*Grundrisse*, p. 298; 205-6)

La ley del valor comienza a tomar la forma de la ley de la plusvalía a través de la extrema acentuación del antagonismo de los sujetos. Pero solo es definida en términos adecuados cuando el proceso de trabajo es subsumido en el capital. *La teoría de la plusvalía es en consecuencia, inmediatamente, la teoría de la explotación*. Ninguna de las ilusiones que aún mantienen abierta la teoría del valor sobrevive en el ámbito de la teoría de la plusvalía. El poder creativo del trabajo, si fuera libre, ciertamente no podría definir al capital: solo la explotación como proceso político de dominación y de opresión, como comando generalizado sobre la sociedad, determina, *al mismo tiempo, el valor y el plusvalor*.

El nivel de antagonismo inicial es tan fuerte que solo la explotación, la opresión, puede tener éxito en resolverlo. "El trabajo no es solo el *valor de uso* que confronta al capital, sino, más aún, es el *valor de uso* del capital en sí mismo." (*Grundrisse*, p. 297; 205) Este es el momento en que nace la teoría de la plusvalía. Queda claro que hablamos de trabajo tal como fue definido en el contexto de las páginas precedentes: como *trabajo promedio, social, abstracto*. Cuanto más se acentúan estas características, más trabajo es apto para producir plusvalor. El discurso de Marx se detiene largamente en esta determinación de la plusvalía, en su origen en la naturaleza creativa del trabajo. Esta insistencia se alinea con la fuerza de los argumentos políticos que dominan todo su análisis. Todo está, efectivamente, predisposto de tal modo que la definición cuantitativa de plusvalía, la división de la jornada laboral en dos partes (*trabajo necesario y trabajo excedente [plustrabajo]*) no aparecen como puros elementos de doctrina sino *como armas en la lucha de los trabajadores*.

Cuando comienza a producirse plusvalía, significa que la existencia de los trabajadores está definitivamente resuelta dentro del capital. El valor de uso es reducido a los límites del trabajo necesario, a la conservación y reproducción de la clase trabajadora. El remanente del valor de uso del trabajo obrero es completamente subsumido por el capital, y, en virtud de ello, produce plusvalía. Tanto como es exclusiva la función del trabajo para este proceso de producción, tanto así es la capacidad del capital para subsumir este proceso exclusivamente en sí mismo. *Cada existencia alternativa al control del capital es consumida en el proceso de producción*— incluyendo la producción de material primas e instrumentos. "No es el capitalista quien efectúa este consumo, sino el trabajo. Así, el proceso de producción de capital no aparece como el proceso de producción capital, sino como el proceso de producción en general, y la *distinción entre capital y trabajo* aparece solo en el carácter material de *materias primas e instrumentos de trabajo*" (*Grundrisse*, p. 303; 210) Los instrumentos de trabajo y las materias primas son en sí mismo, en realidad, solo trabajo objetivado, y la apariencia general del capital, como capital constante, es simplemente una función de la totalidad de su realidad (*capital constante y capital variable*, ambos comandados por la categoría capital como tal. Una vez alcanzada la unidad de comando, su unicidad (proceso de producción en general), y establecidos los conceptos de capital constante y capital variable, es posible *cuantificar el plusvalor* de un modo definitivo.

¿Cómo, pues, nace la plusvalía de la producción? Marx ha creado todas las presuposiciones para la resolución de este problema; lo único que falta es la división del capital en capital constante y variable. Él usará estos términos más tarde, pero, de hecho, esta diferencia ya está contenida en las condiciones de existencia de la plusvalía. Confrontando el exceso de valor del producto que existe como resultado de la extracción de trabajo viviente, con los valores de las materias primas, de materias auxiliares, y de los instrumentos de trabajo (¡capital constante!), Marx considera así el problema de la relación entre el valor que el capital le paga al trabajador en forma de salario (¡capital variable!) y el valor que el trabajo viviente crea dentro del proceso de producción. La plusvalía existe, obviamente, sólo cuando el primero es menos que el segundo (Vygodskij, p. 69). (En relación con esto, ver también, Rosdolsky, p. 255)

Cuantificar la plusvalía significa, entonces, considerar al proceso de trabajo como productivo de un valor global, del cual una parte sirve para reproducir la clase trabajadora, y la otra comprende todos los elementos de la reproducción del capital y su inmenso crecimiento. Nada puede escapar de la unidad del comando organizador del capital: todo lo que produce el trabajo, como valor de uso, trabajo necesario, origen del valor, es *objetivado y comandado por el capital*. "En tanto componentes del capital, las material primas y los instrumentos de trabajo, son, ellos mismos, trabajo objetivado, por ende, producto" (*Grundrisse*, p. 299; 206) ¿Y el trabajo? Es "no solo consumido, sino, al mismo tiempo, fijado, convertido

desde la forma de actividad en la forma del objeto; materializado; como modificación del objeto, modifica su propia forma y cambia de actividad a ser" (*Grundrisse*, p. 300; 208) Todo esto "fermenta" al capital, y en el curso de esta fermentación *todos los elementos del antagonismo inicial son transmutados*: el valor de uso del trabajo es valor de uso del capital, el trabajo necesario es comandado por el capital por medio del salario. La cuantificación de la plusvalía solo es posible en este momento, pues solo puede cuantificarlo el capital cuando se ha apropiado de la totalidad del proceso de producción. Si eso no ha ocurrido, no puede haber cuantificación. El antagonismo no puede ser cuantificado. Solo la explotación hace posible la cuantificación, le da un sentido.

Esta es la ocasión de prestar atención a un momento que aquí, por vez primera, no solo aparece desde el punto de vista del observador, sino que se posiciona en la relación económica en sí misma. En el primer acto, el intercambio entre capital y trabajo, el trabajo como tal, existiendo para sí mismo, necesariamente aparece como el trabajador. Similarmente, aquí, en el segundo proceso: el capital como tal es posicionado como un valor existente para sí mismo, como valor agotístico, por así decir (algo a lo que solo puede aspirar el dinero) Pero el capital, en su ser-para-sí es el capitalista. Por supuesto, a veces los socialistas dicen, necesitamos el capital pero no a los capitalistas. Entonces el capital aparece como una pura cosa, no como una relación de producción que, reflejada en sí misma, es, precisamente, el capitalista. Yo puedo separar al capital de un capitalista individual dado, y transferirlo a otro. Pero, al perder al capital, él pierde la cualidad de ser capitalista. Así, el capital es separable de un capitalista individual, pero no del capitalista, quien, como tal, enfrenta al trabajador" (*Grundrisse*, p. 303; 210-11)

En efecto, *el pasaje se ha completado definitivamente aquí*. El capital se ha vuelto la antítesis del trabajador, de un modo absoluto y definitivo. Contra el carácter libertario de su naturaleza, el trabajo "mismo es productivo solo si es absorbido dentro del capital", "el trabajo, tal como existe para sí mismo en el trabajador, en oposición al capital, esto es, trabajo en su *condición inmediata*, separado del capital, es *no productivo*" (*Grundrisse*, p. 308; 215), pues el capital se ha vuelto la fuerza de "*transubstanciación*", de la "*transposición*" de cada elemento vital del proceso de valorización. "Por lo tanto, la demanda de continuar el trabajo asalariado pero abolir el capital es auto-contradictoria, auto-disolvente" (*Grundrisse*, p. 308-9; 215)

Pero no es suficiente considerar la unidad del proceso de producción. La lucha de clases no conoce síntesis, solo conoce victorias y derrotas. Es una historia de protagonistas. Todo esto se aplica evidentemente a la historia del capital, si su concepción descansa en el antagonismo. Cuando se supera el antagonismo, el capital no aparece simplemente como un proceso unificado, sino como un *sujeto* en sí mismo. "El valor aparece como sujeto" (*Grundrisse*, p. 311; 218) El capital se ha autovalorizado; asume los costos sociales de su conservación como elementos de subjetivización debidos a él. El capital aparece como una fuerza expansiva, de producción y reproducción, y, siempre, como comando. La *valorización es un proceso continuo y totalitario*, no conoce límites ni reposo. El trabajo es tan dominado en el proceso de valorización que su autonomía parece reducida siempre a un límite extremo, a la reducción, a la no-existencia. Ciertamente, la teoría del plusvalor, al mismo tiempo que define los términos y dinámica del proceso de valorización, también define el espacio (que puede ser algo completo más que relativo) del trabajo necesario, al menos bajo la forma mistificada de los salarios. *Pero aquí el acento se pone en la unidad del proceso y en la subjetivización del capital*. En el proceso de valorización, el capital conquista una subjetividad totalitaria de comando.

Y aún así, *el antagonismo inicial no puede ser negado*. El capital, tras haber intentado por todos los medios posibles aparecer como la representación general de la producción y la valorización, se ve obligado a definirse a sí mismo por oposición. "La existencia del capital *vis-a-vis* el trabajo, requiere que el capital, en su ser-para-sí mismo exista y sea capaz de vivir como *no-trabajador*" (*Grundrisse*, p.317; 223) El antagonismo reaparece. Y reaparece bajo las formas del proceso de valorización que hemos aprendido a considerar como más y más general: el antagonismo retorna dentro de todo el campo de la valorización. *Trabajador y capitalista, trabajador colectivo y capitalista colectivo*. Estamos nuevamente en el interior de esa situación política en la cual nacieron los *Grundrisse*: pero ha ocurrido un progreso notable, pues esta situación política comienza a ser articulada desde el punto de vista científico del pensamiento revolucionario.

Si consideramos *el método* que conforma estas páginas tenemos, creo, un buen ejemplo del modo de proceder de Marx. Por sobre todo, el enfoque materialista está plenamente respetado: el antagonismo de los elementos que componen al capital, la diferencia que funda la relación, son las *bases* de todo el

análisis. Pero no son solo las bases, sino que son los términos de la *dinámica* del proceso. La diferencia es su motor. Aquí tenemos una serie de operaciones de *desplazamiento* del sujeto y la dislocación del campo teórico. La primera operación ocurre cuando la síntesis se ha completado y el proceso de valorización comienza. Todos los términos que constituyen la teoría de la plusvalía se desprenden aquí del antagonismo que los constituye y se hunden dentro de la totalidad de la valorización. En esta operación son transpuestos, trasladados, transubstanciados. *Las categorías de lucha de clases se vuelven las categorías del capital*. El sujeto se vuelve objeto, la actividad se vuelve ser. Este pasaje se articula en un análisis que opera el pasaje de la calidad (creador de valor) a la cantidad (medida del valor) Por lo tanto, al apoyarse en este resultado, el campo tiende otra vez hacia un desplazamiento y la reaparición del antagonismo. El campo de la sociedad caracterizada por la valorización lleva siempre incorporado el marco del antagonismo. Primero, al ritmo de este nuevo pasaje de la cantidad a la calidad, el campo tiende a readquirir la tonalidad del antagonismo. *Las figuras toman la forma de la oposición y la subjetividad: obrero y capitalista, trabajador colectivo y capitalista colectivo*. Una vez que el capitalismo logra dominar la totalidad del proceso de valorización y reproducción, este proceso es, en realidad, una vez más, un proceso de *reproducción del antagonismo*. La reproducción no niega las diferencias, no anula al antagonismo; por el contrario, los exacerba a ambos. El resultado de este proceso es la reproducción expandida del antagonismo y la reaparición de las máscaras subjetivas que las fuerzas de la historia asumen en la lucha. Dentro de este marco metodológico, la teoría del plusvalor se muestra a sí misma como una adquisición fundamental para el método.

Evidentemente, en el presente estadio del análisis hay *límites precisos* para todo esto. No es solo una simple cuestión de lugares específicos para estos pasajes en la articulación de la teoría de la plusvalía: lo veremos en un momento, no bien concluyamos estos puntos. En realidad, estoy pensando en el análisis del antagonismo en la reproducción, en su apariencia total. En las lecciones sobre las crisis (lección 5) veremos otra vez esto. Pero uno no puede esperar hallar una solución en este nivel, en términos científicos exhaustivos, en un modo crítico, dentro de un campo en el que el antagonismo re-estalla (de un modo, aún, esencialmente tendencial) El pasaje debe ser profundizado, y ocupa, de hecho, el centro de toda la segunda parte de los *Grundrisse*. Lo veremos en la segunda parte de las lecciones (Lección 6 y siguientes), donde el objeto del análisis será precisamente el antagonismo en la reproducción. Nos parece, sin embargo, que hemos alcanzado la cima desde la que desciende el nuevo caudal de razonamiento: y la teoría de la plusvalía es la cima de los *Grundrisse*.

Estamos ahora en condiciones de definir, con Marx, el *concepto de plusvalía* y comenzar a articular sus consecuencias.

El plusvalor que el capital tiene al final del proceso de producción –un plusvalor que, en tanto mayor precio del producto, es realizado solo en la circulación, pero, como todos los precios, es realizado allí tras haber sido presupuesto idealmente, determinado antes de entrar en ella– significa, expresado de acuerdo con el concepto general de valor de intercambio, que el tiempo de trabajo objetivado en el producto –o cantidad de trabajo (expresada pasivamente, la cantidad de trabajo aparece como una cantidad de espacio; pero expresada en acción, es mensurable solo en el tiempo)– es mayor que aquel presente en los componentes originales del capital. Esto, a su vez, es posible sólo si el trabajo objetivado en el precio del trabajo es menor que el tiempo de trabajo viviente comprado con él. El tiempo de trabajo objetivado en el capital aparece, como hemos visto, como una suma consistente en tres partes: a) el tiempo de trabajo objetivado en las materias primas; b) el tiempo de trabajo objetivado en los instrumentos de trabajo; c) el tiempo de trabajo objetivado en el precio del trabajo. Ahora, las partes a) y b) permanecen inmodificables como componentes del capital, mientras que pueden cambiar su forma, sus modos de existencia material en el proceso, permanecen inmodificadas en tanto valores. Solo en c) intercambia el capital una cosa por otra cualitativamente distinta; una cantidad dada de trabajo objetivado por una cantidad de trabajo viviente. Si el trabajo viviente reproduce solo el tiempo de trabajo objetivado en el precio del trabajo esto sería también meramente formal, y, con respecto al valor, el único cambio que habría tenido lugar sería aquel de un modo a otro de la existencia del mismo valor, como si, respecto del valor del material de trabajo y los instrumentos, solo hubiera tenido lugar un cambio de su modo de existencia material. Si el capitalista le ha pagado al obrero un precio = un día de trabajo, y el día de trabajo del trabajador le agrega solo un día de trabajo a las materias primas y las herramientas, entonces el capitalista habría meramente intercambiado valor de cambio en una forma por valor de cambio en otra forma. No habría actuado como capital. Al

mismo tiempo, el trabajador no habría permanecido dentro del simple proceso de intercambio; él habría, en efecto, obtenido el producto de su trabajo en pago, excepto que el capitalista le habría hecho el favor de pagarle el precio del producto con anterioridad a su realización. El capitalista le habría adelantado crédito, y gratis, *pour le roi de Prusse. Voila tout*. No importa que para el obrero el intercambio entre capital y trabajo, cuyo resultado es el precio del trabajo, sea un simple intercambio: en lo que concierne al capitalista, debe ser un no-intercambio. El debe obtener más valor del que da. Visto desde el lado del capitalista, el intercambio debe ser solo aparente; es decir, debe pertenecer a otra categoría distinta a la del intercambio, o el capital en tanto capital y el trabajo en tanto trabajo en oposición a él serían imposibles. Deben ser intercambiados uno por otro solo como valores de cambio idénticos existentes en modos diferentes. (Grundrisse, p. 321-22; 227-28)

El trabajador aliena su capacidad de trabajo, su fuerza creativa que es subsumida por el capital bajo la apariencia de una relación de intercambio igualitaria: en el proceso de producción, el capital pone a esta fuerza creativa a trabajar para sí, y le paga un precio independiente del resultado de la actividad laboral. En el mejor de los casos, gracias al precio concedido (salario), el trabajador logra restituir su propio valor de uso: responde a las necesidades de su propia reproducción– pero incluso este precio debe ser incesantemente recuperado. Todo el resto de la actividad del trabajador está ahora en las manos del patrón.

Dado que no nos estamos ocupando aquí de ningún trabajo calificado en particular sino del trabajo en general, el trabajo simple, no nos hemos detenido en el hecho de que hay más trabajo objetivado en su existencia inmediata que el que está contenido en su mera vitalidad –por ejemplo, el tiempo de trabajo necesario para pagar por los productos necesarios para mantener su vitalidad– nominalmente, los valores que ha consumido a fin de producir una capacidad laboral específica, una habilidad especial– y el valor de estos se muestra a sí mismo en los costos necesarios para producir una habilidad laboral similar. (Grundrisse, p.323-24; 229-30)

El trabajo simple, la materia prima de la riqueza, el trabajo objetivado por la necesidad subjetiva de reproducción de la fuerza laboral: otra vez estamos en el corazón del modo en que Marx concibe al valor de uso como materia creativa. El nexa que tiene este poder creativo con la explotación, sugiere, dentro de la teoría del plusvalor, una recalificación de ese material como sujeto revolucionario. De hecho, tras la apariencia del intercambio, tiene lugar un robo.

El plusvalor en general es valor en exceso al equivalente. El equivalente, por definición, es solo la identidad del valor consigo mismo. Por ende, el plusvalor nunca puede brotar del equivalente; tampoco puede hacerlo originalmente de la circulación; debe provenir del proceso de producción del capital propiamente dicho. La cuestión puede también expresarse de este modo: si el trabajador necesita sólo medio día para vivir un día completo, entonces, a fin de permitirle que viva como trabajador, necesita trabajar solo medio día. La segunda mitad del día es trabajo forzado; plustrabajo (trabajo excedente) Lo que aparece como plusvalor desde el punto de vista del capital, aparece desde el punto de vista del trabajador como trabajo en exceso de sus requerimientos en tanto trabajador, es decir, en exceso de sus requerimientos inmediatos para mantenerse vivo. (Grundrisse, p. 324-5; 230-31)

El trabajo excedente es robado al trabajador y transformado en plusvalía, en capital. "El descubrimiento de la plusvalía marca el cambio más revolucionario de la ciencia económica. Le permitió a Marx, por vez primera en la historia de la economía política, descubrir y explicar científicamente el mecanismo de la explotación capitalista. Para usar la imagen de Vladimir Majakovskij, Marx atrapó las manos de los ladrones de plusvalía y las halló manchadas de rojo" (Vygodskij, p. 71)

Sin embargo, aquí como allí, hay una faceta positiva, una faceta revolucionaria:

El gran mérito histórico del capital es haber creado este plustrabajo, trabajo superfluo desde el punto de vista del mero valor de uso, de la mera subsistencia; y su destino histórico (Bestimmung) está cumplido tan pronto,

por un lado, ha ocurrido tal desarrollo de necesidades que el trabajo excedente por encima y por debajo de las necesidades, se ha vuelto el mismo una necesidad general elevándose por encima de las necesidades individuales – y, por otro lado, cuando la severa disciplina del capital, actuando en sucesivas generaciones (Geschlechter) ha desarrollado la industriosisidad general como propiedad de las nuevas especies (Geschlecht)– y, finalmente, cuando el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo, que el capital incesantemente azuza hacia delante en su ilimitada manía por la riqueza, y en las únicas condiciones en las que dicha manía puede realizarse, han florecido al punto en que la posesión y preservación de la riqueza general requiere un menor tiempo laboral de la sociedad en general, y donde la sociedad trabajadora se relaciona científicamente con el proceso de su reproducción progresiva, estando esta reproducción en una situación de constante y creciente abundancia; aquí ha concluido la etapa del trabajo en la que un ser humano hace las cosas que puede. Concomitantemente, el capital y el trabajo se relacionan entre sí como el dinero y la mercancía; el primero es la forma general de la riqueza, el otro, apenas la sustancia destinada al consumo inmediato. La marcha incesante del capital hacia la forma general de la riqueza conduce al trabajo hacia los límites de su natural mezquindad (Naturbeduftigkeit), y así crea los elementos materiales para el desarrollo de la rica individualidad, que es multi-facética en su producción como en su consumo, y cuyo trabajo ya no aparece como trabajo, sino es el total desarrollo de la actividad en sí misma, en la cual la necesidad natural en su forma directa ha desaparecido; porque una necesidad históricamente creada ha tomado el lugar de la natural. Por esto el capital es productivo; una relación esencial para el desarrollo de las fuerzas productivas sociales. Cesa de existir como tal solo donde el desarrollo de estas fuerzas productivas encuentra su barrera en el capital mismo" (Grundrisse, p. 325; 231)

Dejemos por el momento la cuestión de los límites del desarrollo del capital: hemos insistido tanto en la naturaleza antagónica del proceso, que este no habrá de sorprendernos. Parece más interesante, y más de acuerdo con el espíritu de los argumentos de Marx, descubrir el hecho de que *los límites solo pueden aparecérsese al capital como obstáculos insalvables.*

Sin embargo, como representativo de la forma general de la riqueza –el dinero– el capital es la marcha sin límites y sin fin hacia su barrera limitante. Cada frontera (Grenze) es y debe ser una barrera (Schranke) para él. De otro modo dejaría de ser capital–dinero como auto–reproductivo. Si percibiera los límites no como barreras, y se sintiera confortable dentro de esos límites, habría declinado del valor de cambio por el valor de uso, de la forma general de la riqueza por un modo específico, sustancial, de lo mismo. El capital como tal crea un plusvalor específico porque no puede crear uno infinito; pero es el movimiento constante para crear más de lo mismo. La frontera cuantitativa de la plusvalía se le aparece como una barrera meramente natural, una necesidad que constantemente intenta violar y pasar más allá de ella. (Grundrisse, p. 334-35; 240)

Es en términos de esta urgencia que el capital intenta sin descanso *aumentar la productividad del trabajo*, y es en este marco que la relación entre trabajo viviente y trabajo objetivado (para el trabajador o para los otros elementos de la producción) es incesantemente intensificada. Dentro de esta difusión de la fuerza productiva del capital, nace el concepto de *plusvalía relativa*: en ese punto, pues, en el que el plusvalor no corresponde a un incremento del plusvalor en términos de la extensión de la jornada laboral, sino en términos de una reducción del trabajo necesario.

El aumento de la fuerza productiva del trabajo viviente aumenta el valor del capital (o disminuye el valor del trabajador) no porque incremente la cantidad de mercancías o valores de uso creadas por el mismo trabajo –la fuerza productiva del trabajo es su fuerza natural– sino porque disminuye el trabajo necesario, es decir, en la misma proporción que disminuye el primero, crea trabajo excedente o, lo que lleva a lo mismo, plusvalor; puesto que dicha plusvalía que el capital obtiene a través del proceso productivo consiste solo del excedente de plustrabajo sobre el trabajo necesario. El aumento de la fuerza productiva puede aumentar el plustrabajo –por

ejemplo, el excedente de trabajo objetivado en el capital como producto, sobre el trabajo objetivado en el valor de cambio de la jornada laboral— solo en la medida en que disminuya la relación entre trabajo necesario y plusvalor, y solo en la proporción en la cual disminuya esta relación. El plusvalor es exactamente igual al plusvalor: el incremento de el es exactamente medido por la disminución del trabajo necesario (Grundrisse, p. 339; 244-45)

Creo que queda muy poco para decir. Hemos visto desarrollarse a la teoría de la plusvalía como una exclusiva, incluyente y adecuada teoría del capital. El movimiento de explotación por sí solo explica la naturaleza y dinámica del capital. El antagonismo por sí solo hace al capital y a la regla de la coerción de la cual es su intérprete viviente. La teoría del valor, para existir, solo puede hacerlo como subordinada parcial y abstracta de la teoría de la plusvalía. Y para esto último, su significado es enteramente político: está situado en el ámbito de la mayor generalidad, aquella de la crítica del dinero, y contiene un antagonismo extraordinariamente fuerte. *Una fuerza antagónica que es, en sentido materialista, el correlativo del interpretado, el antagonismo del antagonismo de la existencia.* Todo debe ser reducido a una relación entre trabajo necesario y plusvalía: este antagonismo es, al mismo tiempo, la clave de la dinámica del proceso, y el límite indisoluble de la producción capitalista y del orden social que le corresponde. Aquí, la teoría del plusvalor puede, debe, abrirse a sí misma hacia otros problemas, que no han de ser otra cosa más que la profundización del antagonismo. En particular, se requiere aquí a la teoría de la ganancia. "Todos estos postulados", decía Marx, "correctos solo en esta abstracción de la relación desde este punto de vista", no obstante, la totalidad del argumento "*pertenece a la doctrina de la ganancia*" (Grundrisse, p. 341; 246-7) Aquí estamos, nuevamente, en el final de la definición de plusvalía, en la cima que nos permitirá volver a descender al terreno de la circulación, para acceder al segundo gran nodo problemático de los Grundrisse, la teoría de la ganancia, entendida como teoría de la explotación en la circulación, de la explotación de la sociedad. Es la dirección principal, la trama esencial de la problemática de los Grundrisse, pero no debemos olvidar que este momento del pasaje está en marcha, y es desarrollado proponiendo una interpretación revolucionaria del desarrollo general del capitalismo.

De todos modos, si lo olvidamos, Marx está allí para recordárnoslo. No es casual que la parte de los Grundrisse dedicada a la definición de la teoría de la plusvalía termina al comienzo del análisis dedicado a la teoría de la ganancia (es en este momento que Marx le escribe a Engels: "Como en el resto, estoy avanzando a grandes pasos. Por ejemplo, he arrojado por el aire toda la teoría de la ganancia, tal como ha existido hasta hoy") [Enero 14, 1858, Correspondencia Selecta, p. 121]— así, tras el relanzamiento del análisis de la teoría de la ganancia, esta parte concluye con una primera definición elemental pero fundamental, como es una *alusión teórica a la ley de la tendencia a la caída de la ganancia.*

Cuanto mayor la plusvalía del capital antes del incremento de la fuerza productiva, mayor la cantidad de plusvalor presupuesto o plusvalor del capital; o. menor la fracción de la jornada laboral que forma el equivalente del trabajador, que expresa el trabajo necesario, menor es el aumento de plusvalor que el capital obtiene del incremento de la fuerza productiva. Su plusvalía aumenta, pero en menor relación al desarrollo de la fuerza productiva. Así, cuanto más desarrollado el capital, más plusvalor ha creado, debe desarrollar más terriblemente la fuerza productiva a fin de realizarse a sí mismo en una proporción menor, es decir, para agregar plusvalor— pues su límite siempre reside en la relación entre la fracción de la jornada laboral que expresa trabajo necesario, cuanto mayor el plusvalor, menos puede cualquier aumento de la fuerza productiva disminuir perceptiblemente el trabajo necesario; pues el denominador ha crecido enormemente. La auto-realización del capital se vuelve más difícil en relación con lo que ya había realizado. (Grundrisse, p. 340; 246)

Cuanto más plusvalía se desarrolla, menos puede comprimirse al trabajo necesario, y menos es la cantidad y calidad de la actividad creativa que el capital puede subsumir en el proceso laboral. ¿Porqué puede encontrarse solo prefigurada en Marx la clave para la interpretación de la teoría de la ganancia? Deberemos retornar a esto. Por el momento, es suficiente reconocer la radicalidad del antagonismo que la teoría de la plusvalía pone en acción. Veremos luego (Lección 5) como la teoría de la crisis opera el primer paso hacia la teoría de la ganancia.

Aquí llegamos al final de la primer parte del seminario. Me gustaría concluir, al final de este primer desarrollo, y armado con la primer conclusión concerniente al trabajo de Marx, con la primer definición completa de plusvalía y del movimiento de su antagonismo— y también me gustaría abocarme a algunos otros temas teóricos que me parecen muy importantes. Pero, quizá, todos estos temas se reducen a uno solo, que podemos plantear así: *la subordinación de la ley del valor a la ley de la plusvalía* es la revelación

del nudo teórico indestructible que yace tras la polémica con los Proudhonianos. Esto significa que la teoría de la plusvalía demuestra una cosa: Que el socialismo solo puede ser una mistificación de la competencia y la hegemonía social del capital, que –por fuera de la ideología, en la realidad– *el socialismo es tan imposible como el funcionamiento de la ley del valor*. El marxismo de los *Grundrisse* es, en efecto, lo contrario del socialismo: en tanto el socialismo es un himno a la equivalencia y la justicia en las relaciones sociales (construidas sobre la ley del valor), del mismo modo, Marx demuestra que tanto la ley del valor como el socialismo son mentiras. La única realidad que conocemos es aquella comandada por el robo, la alienación capitalista y la objetivización del trabajo viviente, de su valor de uso, de su creatividad. Si todo eso funcionara de acuerdo con la ley del valor, suponiendo ello posible, no se modificaría nada. Porque no existe valor sin explotación. El comunismo es así la destrucción al mismo tiempo de la ley del valor, del valor mismo, de sus variantes capitalistas o socialistas. El comunismo es la destrucción de la explotación y la emancipación del trabajo viviente. *Del no-trabajo*. Eso, y es suficiente. Simplemente.

